



Susana Montes y Miguel Ángel García con Anton. :: SAMIRA HIDALGO

# Acobi Castro, una asociación humanitaria

ró que «como hace más de 30 años del desastre nuclear a la gente se le olvida que el problema sigue ahí. La contaminación no se ve ni se nota en el ambiente y un niño necesita 21 días para sanarse».

Otro papel fundamental lo desempeña Olga Hil, quien ayuda con el papeleo, habla con las familias y acompaña a los niños durante su estancia en Cantabria. Hil agradeció «la ayuda desinteresada y el apoyo incondicional por parte de las familias y por comprender a los niños», reconociendo que, además, «es un esfuerzo económico».

Entre las 11 familias de acogida de Castro Urdiales y Guriezo se encuentra la de Guillermo Martínez, que acoge a una niña desde hace cuatro años y que aseguró que «a nivel emocional aporta muchísimo. Ver cómo mejoran con la dieta más variada, el sol, la playa y el aire lo es todo».

Por su parte, la familia de Chema Helguera acoge desde 2016 a Anatoli, de 13 años: «Es una forma de que mis hijos de 14 y 17 años vean la suerte que tienen de haber nacido aquí y de que no todo es tan fácil en la vida. No es un capricho per-

---

**«La contaminación no se nota, pero un niño necesita 21 días para sanarse»,  
indicó Svetlana**

---

sonal. Hacemos partícipe a toda la familia y no queremos que nos falte un niño de acogida».

Los vecinos de Guriezo Susana Montes y Miguel ángel García son un ejemplo más. Sin hijos y tras dos años acogiendo a Anton, de 11 años, aseguraron que «siempre lo estaban pensando» y que después de informarse «tuvieron claro que querían acoger». Montes, por su parte, reconoció que «es uno más de la casa, aunque como todos los niños tienen sus días buenos y malos».

En el lado en el que un día se encontraron las familias anteriormen-

te mencionadas se encuentra María López, quien acudió a la reunión para informarse más sobre la acogida: «Llevamos años pensándolo y nos hemos animado. Tengo un niño de cuatro años y una niña de trece y creo que les va a ayudar a valorar lo que tienen», explicó.

Además de las acogidas, Acobi Castro tiene en marcha otros proyectos como llevar a la Escuela de Roldnia, en una aldea situada en la provincia de Moguilev, material y uniformes escolares para ayudar también desde la distancia a los niños de un país aún contaminado.

# Acobi Castro, una asociación humanitaria

**Solidaridad.** Diez familias castreñas y dos guriezanas abren en invierno y en verano las puertas de sus casas para acoger a sus «hijos» bielorrusos y ayudar a su desarrollo

**SAMIRA HIDALGO**  
CASTRO URDIALES

**R**ecién finalizada la campaña de invierno de la Asociación Acobi Castro, que organiza la acogida de niños bielorrusos por parte de familias cántabras, el colectivo se pone manos a la obra para que la documentación pertinente esté lista a finales del próximo mes de febrero para hacer posible la campaña de verano en la que varios menores permanecerán con las familias de acogida desde mediados de junio hasta finales de agosto. Con motivo del cambio de campaña, de informar a las familias interesadas en acoger, y de que Svetlana Ivanovskaya, directora de la Fundación Anastasia, co-

nociese a las familias de acogida, tuvo lugar una reunión el pasado viernes 12 de enero en el Centro Cultural La Residencia.

Gracias a este colectivo, que nació en el año 2015, Cantabria cuenta en la actualidad con 13 familias de acogida, de las cuales una pertenece a Cabezón de la Sal, dos a Guriezo y diez a Castro Urdiales.

Con respecto a la procedencia de los niños, la mayoría son de Gomel y Moguilev, provincias muy contaminadas por la radioactividad. A sus lugares de origen regresaron esta semana los pequeños que vinieron a Castro Urdiales y Guriezo durante la campaña de invierno para pasar con sus familias de acogida desde mediados de diciembre a mediados de enero.

Entre los objetivos de la asociación se encuentra el organizar la estancia de los niños, posibilitar reconocimientos y tratamientos farmacológicos, proporcionar una alimentación completa y variada, beneficiarse de un clima benigno y organizar actividades conjuntas en el municipio castreño. Todo ello posible gracias a los mercadillos y fiestas solidarias y a los donativos, ya que este colectivo no tiene subvención.

Irene Cubero, presidenta de Acobi Castro, explicó que los menores vienen gracias a un programa de sanación por un acuerdo que tiene el Gobierno Bielorruso con España tras el desastre de Chernóbil el y que el procedimiento para acoger a un niño bielorruso empieza por informarse: «Contamos a la familia a nivel general cómo funciona la asociación y después se pasa un manual de acogimiento y se lleva a cabo otra entrevista».

Tanto la presidenta como la secretaria de Acobi Castro, Ainhoa Bilbao, comentaron en el encuentro

que los miedos más frecuentes de quienes acogen son las despedidas y la diferencia de idioma. «Te da pena cuando se marchan pero se van contentos con las maletas llenas de regalos y de ropa y sabiendo que tienen una familia en España que les quiere y que van a volver a ver en verano», contó Bilbao, quien explicó que el idioma no es un problema porque los niños aprenden «muy rápido».

Y es que, la secretaria sabe por su propia experiencia de lo que habla. Con una hija y otra en camino, acoge a dos hermanas: «Es muy satisfactorio para toda la familia, porque sabes el bien que estás haciendo y no hay nada que perder». Bilbao también señaló que «lo más importante es la ayuda que les prestas a los niños, algo que no se va a poder ver hasta dentro de unos años porque es un proyecto a largo plazo».

Desde Bielorrusia hasta el norte de España viajó Svetlana, cuyo papel es hacer de intermediaria entre el gobierno bielorruso y Acobi Castro. La directora de Anastasia decla-

**Acobi Castro organiza la acogida de niños bielorrusos por parte de familias cántabras**

**La asociación se financia organizando mercadillos y fiestas solidarias y mediante donativos**



Chema Heguera y Nuria Pérez con Anatoli. :: S. HIDALGO



Guillermo Martínez con Ulliana. :: S. HIDALGO



Marian López con Raman. :: S. HIDALGO



Olga Hil con Victoria. :: S. HIDALGO